

Méndez Guerrero, Beatriz (2024), *El silencio en la comunicación multimodal en español*, Granada, Comares, 116 pp. ISBN: 979-84-1369-641-6

NIKIANA VILLEGAS FAMIGLIETTI
Universidad Autónoma de Madrid
nikiana.villegas@estudiante.uam.es

Beatriz Méndez Guerrero publica su primer libro, *El silencio en la comunicación multimodal en español*, a principios de 2024. Con esta publicación, Méndez Guerrero busca reunir el conocimiento «todavía fragmentario» que se tiene sobre el silencio en español y al que ella misma contribuyó con su tesis doctoral (p. XI). La autora, especialista en pragmática, sociolingüística y español como segunda lengua, es Profesora Contratada Doctora de la Universidad Autónoma de Madrid y miembro de distintos proyectos y grupos de investigación.

Para reunir este conocimiento sobre el silencio, la autora adopta una perspectiva comunicativa y un marco teórico multimodal. Pretende (y consigue) estudiar el silencio desde varias perspectivas. De esta manera, se presenta una obra documentada, con bibliografía extensa y pertinente, que no se limita a hablar del silencio (principal tema de estudio), sino también de otros muchos elementos conversacionales. Esto se consigue a través de nueve capítulos y a través de un lenguaje claro. La obra está perfectamente diseñada para no abrumar al lector, aun ofreciendo gran cantidad de información, y esto ha hecho que sea un ejemplo perfecto de divulgación científica bien lograda. Cada capítulo cuenta con secciones y con un apartado introductorio donde se ofrece un repaso de lo que se ha hablado en capítulos anteriores a la vez que se presenta una introducción al tema que tratarán las secciones del capítulo. Esta introducción es de gran utilidad y permite la lectura de capítulos sueltos, sin necesidad de leer todo el libro (aunque esto último es lo recomendable en el caso de esta obra).

En el primer capítulo, Méndez Guerrero introduce lo que se entiende por *multimodalidad* y cómo esta se refleja en el lenguaje. Esta introducción se realiza a lo largo de cuatro secciones. Destaca desde el primer momento el compromiso con la inclusividad de la autora, ya que deja ver que la multimodalidad del lenguaje se ha estudiado en lo que denomina «un cerebro neurotípico» (p. 2). Es de agradecer esta aclaración, si bien hay pocos estudios que traten sobre el lenguaje en cerebros neurodivergentes y resulta difícil concluir que la multimodalidad es algo inherente al cerebro neurotípico, y que el cerebro

divergente «ignora» los modos no verbales. No obstante, este capítulo ofrece un repaso sobre el estado de la cuestión del estudio multimodal de la comunicación, teniendo en cuenta tanto aquellos signos verbales como no verbales que se emplean habitualmente.

El resto del libro trata exclusivamente del silencio. El segundo capítulo ubica el estudio que lleva a cabo la autora dentro de un marco teórico. El silencio se explica como un «signo invariable» cuya «naturaleza es negativa» (p. 13) y cuyo estudio se puede realizar desde la Teoría de la relevancia de Sperber y Wilson (1986). Además, es un signo «intencional, potencialmente consciente y esperable» (p. 15) y que puede tener un objetivo (p. 21). No obstante, el grado de relevancia de este signo en la comunicación dependerá del «coste inferencial» (p.18) y, en definitiva, recae sobre el oyente gran parte del proceso de decodificación de este signo. Es decir, la interpretación del silencio depende del contexto, y este concepto es el hilo conductor de todo el libro.

En el capítulo tres, como su nombre indica, se estudia «el silencio como elemento cultural». Este capítulo ofrece una perspectiva inter e intracultural al estudio de este signo comunicativo, con tintes sociolingüísticos. A lo largo de seis secciones, la autora trata temas tan variados como las actitudes lingüísticas, las diferencias (intra)culturales alrededor del silencio, y la censura. Sin embargo, se debe tener cuidado de no fomentar los prejuicios y de no imponer la visión occidental a través de estos estudios, y esto lo deja muy claro la autora, mostrando una vez más su compromiso con la inclusividad.

El capítulo cuatro se enfoca en la práctica ya que trata sobre el uso del silencio en la comunicación. Méndez Guerrero incide en la importancia que tiene el contexto. Para ello, hace uso de las teorías dinámicas del discurso y, en concreto, de la pragmática dinámica. En resumen, expone que la interpretación que adquiere el silencio en el uso del lenguaje es cambiante. Descifrar este significado depende tanto del emisor como del receptor del mensaje, teniendo este último un gran peso en la comprensión del silencio. No obstante, este capítulo deja claro que estas dinámicas del uso del lenguaje no son exclusivas del silencio, sino compartidas por varios signos verbales y no verbales.

El quinto capítulo, al igual que el anterior, pone énfasis en el contexto que acompaña al uso del silencio, pero esta vez explica cómo influye este contexto a la interpretación de este signo desde los modelos cognitivos. Se recalca el silencio como un elemento con límites difusos, aunque no por ello no puedan reconocerse sus «funciones más prototípicas» (p. 48). De hecho, en el capítulo seis, la autora, junto con Laura Camargo Fernández (2014), analiza 1069 silencios en conversaciones coloquiales de jóvenes de Mallorca y distingue cuatro tipos de silencios en el español de España: discursivos, estructurales, epistémicos

y psicológicos, y normativos. No obstante, la autora se aleja durante este capítulo del enfoque inclusivo que mostraba hasta ahora y utiliza «silencios en la conversación española» y «silencios en español» como sinónimos. No se han realizado estudios sobre cómo otros hablantes de España o América utilizan el silencio, y un primer acercamiento a este tema puede conjeturar que, si existen diferencias de ritmo, entonación y otros elementos del discurso, también podrían existir diferencias en cuanto al empleo del silencio. Por tanto, no se debe identificar el estudio del silencio en España con el del español general.

Para acabar el libro, en el capítulo séptimo, la autora vuelve a adoptar el enfoque sociolingüístico ya visto en el capítulo tres, pero ahora estudia el silencio como un acto llevado a cabo por los individuos de una sociedad concreta. El resultado es una lección en estudios de género y que ofrece un análisis en profundidad sobre cómo se relacionan la norma social, el lenguaje y la identidad. Seguidamente, un breve capítulo ocho ofrece una aproximación sobre la posición y la duración del silencio en español, y se reitera lo ya dicho hasta ahora: todo depende del contexto, si bien la autora observa un uso mayoritario de los silencios en posición interior y con duración de entre 1,3 y 1,7 segundos. Finalmente, el capítulo noveno está centrado en las posibilidades que ofrece el estudio del silencio. La autora ofrece líneas de investigación muy concretas y de aplicación práctica, aunque a estas se podrían añadir otras muchas como el silencio en la cibercomunicación, el uso del silencio en distintos colectivos o grupos sociales, o el peso del silencio dentro de la comunicación en comparación a otros signos no verbales.

En conclusión, Beatriz Méndez Guerrero aúna de una manera clara lo que se sabe hoy en día del silencio, y transmite esta sabiduría eficazmente. Más aún, esta obra no solo habla del silencio, sino que su contenido se puede aplicar a otros muchos signos. Por otro lado, se echa en falta una introducción sobre la autora que detalle su trayectoria y la importancia de sus contribuciones a la investigación lingüística. Estos inconvenientes, aun así, se pueden solucionar en futuras ediciones y no influyen en que esta obra se erija a partir de ahora como un pilar fundamental en el estudio de la pragmática.

BIBLIOGRAFÍA

- Camargo Fernández, Laura, y Beatriz Méndez Guerrero (2014), «Silencio y prototipos: la construcción del significado pragmático de los actos silenciosos en la conversación», *Diálogo de la lengua*, 5: 33-53.
- Sperber, Dan, y Deirdre Wilson (1986), *Relevance: communication and cognition*, Blackwell, Oxford.